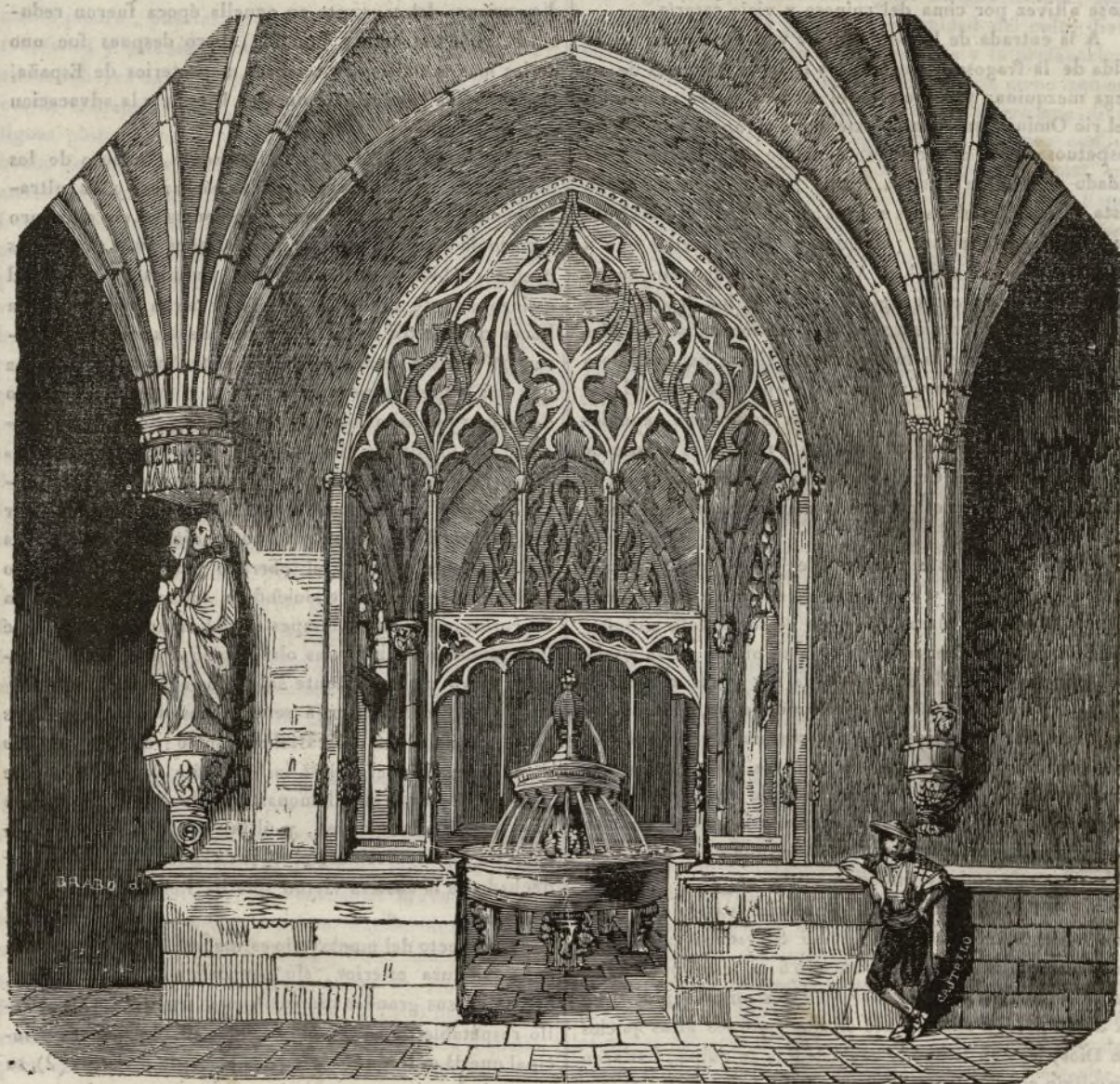


ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista interior del monasterio de Oña.)

EL MONASTERIO DE SAN SALVADOR DE OÑA.



AMINANDO entre las altas y escabrosas montañas de Castilla que conducen al tranquilo y escondido pueblo de Oña, al desembocar en uno de aquellos barrancos, se divisa á este

Segunda série.—Tomo II.

dibujándose confusamente sobre la misma sombra de los montes á cuya falda está situado. ¡Qué pobre vista presenta al viajero el pueblo de Oña! Apenas se distingue á lo lejos confundido con los escarpados cerros que le sir-

11 de octubre de 1840.

rea de abrigo. Al aproximarse mas se observa con satisfacción su oscuro recinto, sus pardas torres, sus endebles muros y la mole sombría de su monasterio, que, á manera de la erguida y colosal palmera que se eleva sobre el humilde vergel que la rodea, sobresale con magestuosa altivez por cima del ruinoso y viejo caserío.

A la entrada de la poblacion se ven esparcidos en la falda de la fragosa emiñencia los místicos vergeles de su vega mezquina, y se percibe el sordo y grave murmullo del rio Omino, que con su estendido y rápido curso ciñe respetuosamente el escabroso cimientto del antiguo y olvidado pueblo de Castilla. ¡Ah! ¡qué portentosa es la vista de aquellas elevadas sierras! ¡qué grato el ambiente que en ellas se respira! ¡qué dulces los recuerdos que á la imaginacion ofrecen!... Al mirar el aspecto imponente de aquellas agrestes regiones, la tibia luz del sol que apenas brilla en un cielo sombrío, las montañas nevadas de lejano horizonte, la turbulenta corriente del caudaloso rio, y el sosiego inspirador de la apacible soledad; al mirar, digo, estos portentos de la naturaleza reunidos en tan reducido y brillante cuadro, no puede menos de elevarse el alma al Criador á la consideracion sublime de sus obras, y mirar esta como la mejor y mas perfecta de todas ellas.

El pueblo es triste y miserable; sus calles son estrechas y pendientes; y el aspecto de su pobre caserío manifiesta bien á las claras el origen de su remota antigüedad. La primera fundacion de Oña se pierde en la oscuridad de los siglos: la existencia de sus duros cimientos, á juzgar por la consistente firmeza de ellos, parece tan antigua como los riscos que los sostienen y los collados que circundan el valle. En los remotos tiempos fue habitado por los españoles que huyeron del ignominioso yugo de Cartago y de Roma, y posteriormente también buscaron allí un abrigo los desolados moradores de Castilla contra la ominosa invasion sarracena.

La luz de la verdad habia aparecido ya en el mundo con la doctrina de nuestro divino Salvador, cuando la naciente iglesia perseguida encontró en este pueblo un refugio para sus hijos los fieles; y los mismos judíos en el desamparo y abatimiento en que (por los altos juicios de Dios) les constituyó la ceguedad de su culpa, hallaron un alivio consolador en Oña como dulce puerto de sus merecidas desgracias y vida aciaga y errante. Allí fundaron con separacion de los cristianos un barrio, que se denominó *Barrio-uso*, y cuyo nombre posteriormente ha conservado.

En las turbulentas guerras de Castilla contra los moros, cuando ya por los primeros adalides de nuestro suelo se les disputaba gloriosamente á los bárbaros el precioso terreno de sus conquista, D. Sancho, el último conde soberano de Castilla, fundó en Oña por los años 1002, un monasterio para consagrar á Dios en él sus victorias, y acrecentar la combatida fé. Este sagrado albergue de la austeridad y de la penitencia, erigido por

un príncipe tan celoso y magnánimo, fue un poderoso muro contra el torrente devastador de los sarracenos, y donde se abrigaron las virtudes de muchas vírgenes cristianas que huyendo de las peligrosas escenas del mundo buscaron la paz apetecida en el claustro solitario. Las dimensiones del convento en aquella época fueron reducidas, y su estructura humilde; pero despues fue uno de los mas grandiosos y célebres monasterios de España, consagrado á la gloria de nuestro Dios bajo la advocacion de San Salvador de Oña.

Los sucesos de la guerra asoladora, el luto de los pueblos, la criminal osadía de los bárbaros, y los ultrajes hechos por ellos á la religion, congregó en el oscuro recinto de este monasterio, por los años 1020, á muchos prelados sábios y piadosos cuyas virtudes y austeridad eminentemente cristianas resplandecieron despues para honor de nuestro suelo (1), á par de las que practicaron las esposas de Jesucristo: y este domicilio es fama que fué respetado por los moros y el precioso depósito de la mas esquisita piedad y el mayor celo por la religion. Las vicisitudes desgraciadas de la suerte, las tormentosas guerras de Castilla, la horfandad y el desamparo en que quedó el sufrido rebaño de los fieles al rigor de los sacrílegos enemigos, no pudieron contrastar la inalterable existencia y el soberano poder de este santo monasterio, que sobreponiéndose milagrosamente á la horrorosa y deshecha tempestad del mundo, salió libre é intacto sobre sus irritadas olas, como el arca de la alianza se elevó poderosamente sobre las aguas del diluvio.

Cuando principiaron á sentirse los dulces beneficios de la anhelada paz del castellano suelo, como el premio debido que diera el cielo á las virtudes de sus hijos, se habian reformado en el monasterio de San Salvador de Oña ambas comunidades, y últimamente solo quedó en él la de los severos monges, para honroso y ejemplar dechado de la austera virtud que ha llegado hasta nuestros días.

El aspecto del monasterio es magestuoso é imponente: su estructura exterior, sin ser delicada ni primorosa, ofrece en sus grandes dimensiones y sencilla forma el sello respetable de su remota antigüedad. La portada principal que dá entrada á la iglesia es elegante y vistosa (2), su orden de arquitectura corintio, y su parte superior, compuesta de hermosas columnas, cornisas y escudos, le da mas realce y suntuosidad. Despues de contemplar en este sitio la curiosa perspectiva que presenta el viejo convento de Oña, desnudo en su exterior de los adornos y primores del arte, y entrando por la inmediata puerta que sale á un ancho patio del edificio, se encuentran los espaciosos andeles bajos del convento y en ellos las esca-

(1) Vivió en este monasterio Santa Trigidia, y se conserva en él su cuerpo; el del obispo San Ato y el del abad San Inigo, natural de Calatayud.

(2) Véase la lámina que vá al final de este artículo.

leras que conducen á las principales habitaciones de él. Estas, exentas ya de sus bellezas y adornos por los ultrajes del tiempo, serian dignas de la admiracion del observador á conservarse en el estado de esplendor y suntuosidad que un dia debieron tener. Queda, sin embargo, en algunas de ellas el vistoso pavimento de luciente piedra, puertas de negro nogal con lindas molduras, altas y estensas bóvedas rodeadas de cornisas y preciosos relieves de estilo gótico, y en las paredes los marcos de trabajado ébano, donde se contenian bellas y antiguas pinturas que la mano destructora de la época ha hecho desaparecer. Los claústros altos del monasterio son estrechos, sencillos y sombríos: estiéndense estos en diferentes direcciones formando una especie de laberinto en razon á su número y prolongacion. Las celdas son primorosas y cómodas, y sus ventanas y balcones dan vista al ancho patio de que hemos hablado, al inmenso huerto del convento, ó al agreste y montuoso yermo que rodea á este. La habitacion que era del abad, se distingue entre todas las demas por su estension y belleza; á pesar que los antiguos adornos que la decoraban han desaparecido. Por la estructura interior de toda esta parte del convento se conoce que fue edificada en distintas épocas y bajo diverso plan de direccion, pues no forma la obra *el todo* compacto y ordenado que el arte recomienda.

¡Qué tristeza infunde el recorrer estas mansiones desiertas y destruidas que fueron en un tiempo el objeto del religioso respeto de los príncipes y el asilo de la piedad! En ellas se aposentaban los reyes de Castilla cuando buscando una gustosa tregua á los cuidados enojosos de la corte, dejaban el tumulto de ella por la tranquila soledad de este retiro.

Pero lo mas grandioso y digno de admirarse que conserva el monasterio de Oña es su hermosa iglesia y el patio y claústros góticos que dan interiormente entrada á ella. Esta es obra algo mas moderna que lo restante del antiquísimo convento, que acabamos brevemente de describir, y de un mérito y primor extraordinariamente superiores en su estructura. La iglesia se construyó por los años 1470, siendo abad Fray Juan de Roa, y los claústros se hicieron por los de 1495 á 1500 bajo la direccion de algunos de los mejores arquitectos de aquella época que concurrieron en Oña á la construccion de estos soberbios é inmortales monumentos del arte.

El patio es bello y ostentoso, no solo por su estension, sino por el esmero, la proporcion y elegancia de su admirable obra. Su plano forma un perfecto cuadro enlosado de mármol: en uno de sus ángulos tiene una abundante y preciosa fuente de piedra; y rodéanle por sus cuatro lados los sorprendentes y magníficos claústros cuya esquisita arquitectura gótica ha sido con justicia la admiracion de cuantos han visitado el monasterio. En el extremo de uno de estos claústros se encuentra la puerta que dá á la iglesia: es grande, y su elegante portada ofrece una vistosa perspectiva.

En la actualidad al entrar en la iglesia del convento de Oña se experimenta una impresion desagradable al ofrecérsele de pronto á los ojos el deterioro de aquel recinto y el negro monton de sus escombros. Solo la detenida consideracion de sus oscurecidas bellezas puede hacer grata la permanencia en este antiguo templo, seno un dia de la severa piedad y solemnidad del culto divino y ahora del estrago, de la miseria y la profanacion. Entrando por la puerta de los claústros y á mano izquierda, se encuentran unas altas verjas de hierro que dividen la parte inferior de la iglesia, que termina con el cancel y la puerta principal, de la superior y mas estensa que concluye con el presbiterio y altar mayor. Estas magníficas verjas, conservadas aun en bastante buen estado, separaban el concurso devoto de los fieles de el de los retirados monjes en muchas festividades religiosas, y mayormente en las horas consagradas por estos á la penitencia y oracion. Todo el interior de la iglesia es esplendoroso y bien concluido: brillando en la gótica arquitectura de la única nave de que se compone el mas esquisito gusto y la mas lucida ostentacion. El órgano se eleva magestuosamente al lado del coro alto, y enfrente de la puerta de los mencionados claústros, bien conservado en el general estrago: la mayor parte de las capillas del templo apenas contienen restos de su antiguo estado de grandeza y primor; tal es el velo ruinoso que los cubre. Antes de llegar al altar mayor, y cerca del elevado y elegante presbiterio, se estienden á derecha é izquierda, en dos entradas simétricas que forma la iglesia, el hermoso coro bajo compuesto de negro y bruñido nogal, y adornados sus asientos de bellas molduras del mas esmerado trabajo y delicada proporcion. El presbiterio de mármol oscuro se eleva mas de cuatro pies sobre el desigual y ruinoso pavimento del templo; en el que, y casi en su último término, se halla el ara sagrada. Sobre ella y á bastante elevacion se alza el grandioso y dorado tabernáculo adornado de estatuas, cornisas y follajes, que constituyó el soberbio altar mayor de este viejo santuario. En los lados del evangelio y la epístola se ostentan, colocados entre columnas y sostenidos en anchos pedestales, los ocho antiguos sepulcros de negro nogal do yacen los restos del primer fundador del monasterio con los de otros personajes de esta ilustre familia que posteriormente reinaron en España. Al lado del coro bajo se encuentra otra grande y espaciosa puerta que conduce á los claústros interiores del convento y tambien á la sacristia. Esta es digna del suntuoso monasterio á que pertenece y el local mejor conservado que se halla en todo él. Su primorosa estructura es gótica y su bóveda variada y vistosa. Rodéale por sus cuatro frentes, sin dejar mas espacio que el que ocupa la puerta, una estensa y corrida mesa, de cedro al parecer, sobre la que se levantan algunos espejos y doce hermosísimos cuadros (con marcos y cristal) pintados al óleo que representan los doce apóstoles. Por su sobresaliente mérito ha sido considerado es-

te apostolado, desde tiempo remoto, como una de las más ricas joyas del convento.

La frondosa huerta que tiene á la espalda el edificio es notable por la estension de su r  dio y el grande estanque que en ella se conserva, en cuyo abundante raudal, naciente en aquellas montañas, pueden bogar barcos, y ejercitarse la pesca. Este   lebre convento ha tenido pingües rentas y 28 prioratos que fueren en un tiempo conventuales hasta que por el concilio tridentino y capítulo general de los monges se mandó hacer la reunion de todos.

Al visitar los inmensos cl  ustros de este sagrado y solitario albergue; al contemplar sus antiguos sepulcros destruidos, sus altares arruinados y todas las bellezas de su famosa suntuosidad aniquiladas y oscurecidas, se apodera del alma el más acerbo sentimiento, deplorando amargamente el rigor de tan culpables ultrajes producidos en menoscabo de la moderna civilización. Mas   y! que estos grandes y soberbios monumentos erigidos    la ostentación del culto religioso, al recuerdo de hombres eminentes en virtudes, armas á saber,       las épocas   lebres de nuestros triunfos, en el día el genio de la

presuntuosa ignorancia y el torrente fanático y destructor de la revolución los ha hollado lastimosamente, profanando con su injusto encono objetos tan apreciables y sagrados: objetos de alta val  a en que se ensalzaba la gloria del Dios de nuestros padres, se eternizaban las victoriosas empresas, aprendian las artes y se ejercitaban las letras... Monumentos, en fin, tan útiles como respetables, y cuya honrosa conservación es el esplendor de las naciones, el testimonio de sus hechos, el barómetro de su ilustración, y la historia muda de sus pueblos.

Tal es el estado de abandono y humillación en que se halla el insigne y venerable monasterio de San Salvador de Oña al equivocado impulso de las anheladas reformas: la utilidad de estas se empaña y oscurece    la criminal profanación de estos sublimes modelos de las artes, cuya permanente duración debiera siempre lisonjear    los buenos españoles, viendo en esta página elocuente del saber, las virtudes y aza  as de nuestros antepasados, el orgullo de la patria, y la gloria de su cielo.

JUAN GUILLEN BUZAR  N.



[Vista exterior del monasterio de Oña].

CONOCIMIENTOS AGRÍCOLAS.

INSECTOS QUE DESTRUYEN LAS ALFALFAS Y MEDIOS DE EXTINGUIRLOS.



ODA investigación que se haga en la agricultura está ligada con la doctrina y luces de las demás ciencias naturales. Las que especialmente deben fijar la atención del que se dedique    extender los límites de los conocimientos agr  nomicos, es la física y filosofía vegetal que nos enseñan las relacio-

nes que existen entre las plantas, analizan su estructura, se ocupan del estudio de las substancias que las alimentan, de las causas físicas que pueden ser útiles    nocivas    su primer desarrollo, y de todas las circunstancias susceptibles de influir en bien    en mal sobre su existencia. El vuelo audaz con que vemos en nuestros días lanzarse el ingenio del hombre en lo más recóndito de las ciencias auxiliares    la agricultura ha hecho que participe esta de sus adelantos; así la química descomponiendo los vegetales nos da á conocer los diversos elementos que hacen parte de su organización; reduce    verdaderos límites el arte de analizar las tierras; manifiesta las mejoras de que es capaz el suelo cultivable, y el modo de obrar de todos los agentes de la vegetación. La ciencia que ha de

contribuir á engrandecer el horizonte de la agricultura será la zoología, ó sea el estudio de los animales, y en particular la entomología, el tratado de los insectos, la parte mas bella de la naturaleza viviente; pero la mas difícil y atrasada, á pesar de los trabajos de infatigables naturalistas. Se han estudiado los insectos con relacion á las utilidades que pueden reportar al comercio, las artes y la medicina: resta que nuestros esfuerzos se dirijan á destruir los que nos son dañinos. Si algunos pocos nos sirven de provecho, la mayor parte nos perjudican atacando nuestros artefactos, vestidos y plantas. Los nocivos son formidables enemigos, porque la naturaleza nos ha dejado el cuidado de destruirlos, y los medios para ello son bien insignificantes. Con el estudio de la entomología sabremos su modo de vivir y de nutrirse; con la física y fisiología vegetal qué especie de planta será su alimento preferido, y la química nos enseñará los agentes que sin perjudicar los vegetales destruyan los insectos.

El insecto es la obra maestra del criador por la delicadeza y sublimidad de su organizacion, por lo maravilloso de su metamorfosis, y en fin por su poder ilimitado sobre todo lo viviente. El mismo hombre que ostenta una orgullosa superioridad no se libra del poder de los insectos, y es muy probable que la mayor parte de las enfermedades que le aquejan sean debidas al desarrollo de ellos en el parenquima de sus órganos. Hasta en la sangre humana los ha encontrado Borelli. Todo está poblado de insectos dotados de diversos gustos é inclinaciones; unos se devoran entre sí, los hay parásitos de todos los animales, y los mas se alimentan de las plantas y sus productos. Aquellos cuerpos sobre que nacen les sirven de pasto; la naturaleza, tierna madre, apenas los da á luz les presenta la morada y el alimento, y este generalmente consiste en substancias vegetales. En efecto el medio mas universal de nutrirse es de plantas, no respetando ni el dardo leño de los árboles; pero con particularidad los prados artificiales son atacados todos los años de cierta plaga de insectos que los despoja de sus hojas, los reduce á un estado de languidez, y desmejorándose sucesivamente acaban antes de tiempo. Los prados artificiales son el nervio de la agricultura, su piedra filosofal; con razon decia Artur Young, que aquel labrador será mas rico que siembre mas prados. Con su extension y la mejora de los que existen en España se convertirá en la mayor fertilidad este suelo benéfico que no espera mas que la mano del hombre. Muchos son los vegetales aptos para prados artificiales; pero con razon damos la preferencia á la alfalfa: no es tan útil el vallico, aunque alabado por los extranjeros, porque no se siega mas que una vez al año; da poco forrage, se pone duro con el tiempo, y como cereal es una de las peores preparaciones para la sementera del trigo, á cuya familia natural pertenece. El pipirigallo en algunos terrenos pudiera ser mas ventajoso; pero la alfalfa ocupa el primer lugar entre las plantas de prados artificiales. Todos los geoposiscos antiguos hacen un elogio de este precioso vegetal, y la experiencia ha justificado que con razon le tiene merecido. Los romanos la daban el mas esmerado cultivo, y la llamaron *medicago*, como si fuera una medicina universal para los animales. Los árabes la tenian por uno de los mejores alimentos para los ganados; dada en verde á las burras, vacas y ovejas, aumenta la secrecion de la leche. Podria dar buen fruto por 10, 15 y mas años; pero su duracion es corta, y los productos débiles por el rutinario cultivo que se sigue. Es mas recomendable que las demas plantas de prados por el numero de cortes que se la dan, que llegan en los países meridionales á 10 y 12. Se cria espontáneamente, y se llama mielga; es perenne, con raices perpendi-

culares y profundas; si se siembra espesa, los tallos son pocos, débiles, y no pudiendo recibir la accion directa del luminoso y del aire, su substancia se altera, haciéndose el tegido acuoso é insípido. Estos accidentes se remediarían si se adoptase el método de sembrarla en líneas distantes un pie, entre cuyos espacios, aplicando las labores en tiempo oportuno, y combinadas con los riegos, resultaria una prodigiosa multiplicacion de tallos y partes foliaceas; circunstancia que busca el labrador en sus prados. Ademas de esta utilidad, dicho método facilitaria el poner en ejecucion los medios mas directos y positivos contra los insectos que devoran nuestras alfalfas.

Cuando el sol de la primavera con su calor fecundante obliga á la tierra á que se cubra de producciones, millares de insectos adormecidos por el frio reviven, y los gérmenes que dejó la generacion anterior principian á avivarse, estimulados por el calor benéfico que penetra su núcleo orgánico, y le convierte en nuevo ser. Sufre este mecanismo transformatorio é inesplicable una casta de insectos peculiar de la alfalfa, que son de forma cilíndrica, delgados, largos como de media pulgada, de color mas ó menos negro, piel lisa, blanda, flexible; cabeza escamosa, reluciente, negra; el cuerpo sin anillos; con seis pies anteriores; su multiplicacion en algunos años es tan prodigiosa, que cubren casi toda la planta, y sus partes foliaceas son destruidas en un instante. Se llama en algunas provincias este insecto cuca. Se observa desde abril hasta junio, en el que desaparece, no quedando mas rastro de semejante animal que las hojas de la alfalfa acrivilladas y roídas. Segun la descripcion, este insecto se halla en estado de larva, y siendo esta originaria de gérmenes que dejaron otros insectos de organizacion diferente, nos resta saber qué especie es; pero antes daremos á conocer las transformaciones á que está sujeto este y todos en el periodo de su existencia.

Todos los cuerpos organizados sufren transformaciones y mudanzas de figura. Los insectos tienen tres metamorfosis, cuyos estados se denominan larva ú oruga, ninfa ó crípálida, é insecto perfecto. El primer estado dura mas ó menos tiempo con algunas mutaciones ligeras en el curso de su crecimiento hasta la época crítica de transformarse en ninfa ó crípálida: entonces cada especie emplea su modo particular de preparar su morada que los libre de la intemperie y del ataque de sus muchos enemigos: esta morada es en forma de capullo con seda ú otros materiales, ó bien eligen los parages menos habitados, y hacen egugeros en la tierra, penetran la maderera, se colocan debajo de la corteza de los árboles, ó retuercen las hojas, con otras innumerables maniobras, que no se pueden conocer ni admirar lo bastante. Asi quedan sin moverse, como privados de existencia, tomando el nombre de ninfa ó crípálida por algun tiempo, despues del cual se hiende esta, y sale el insecto en estado perfecto, rompiendo en seguida las paredes de la cárcel que se fabricó. Machos pierden la vida al verificar este cambio; y les valdria mas arrastrar por el suelo, que adquirir alas con tanto trabajo y peligro. Despues de esta metamorfosis viene el insecto en todo su complemento; su cuerpo ya no tiene relacion con las formas anteriores, y dotados en este último estado de la facultad de la propagacion, cumplen con este deber de la naturaleza; dejan de existir, y su posteridad queda abandonada á los cuidados de esta madre universal que no falta á reproducirlos con una fecundidad admirable. Tal es la marcha de la procreacion y vida de los insectos. Los antiguos, menos ilustrados que nosotros en las ciencias naturales, desconocian estos maravillosos fenómenos de las metamorfosis, admitian la generacion es-

putrefaccion como madre comun de los seres. Un buey muerto producía, segun ellos, abejas, un caballo abispas, zánganos; este error ha llegado hasta nuestros dias; y si no fuera por los adelantos de la historia natural estaríamos en la ridícula idea de que un buey, un elefante muerto, un monton de estiércol podrian causar la generacion de los insectos, obgeto de nuestro desprecio; pero si se observa con que arte y habilidad está organizado cada uno de estos vivientes hasta el mas sencillito, es imposible creer que coordinacion tan perfecta de músculos, de nervios, de venas y de articulaciones sea efecto de la combinacion fortuita de las moléculas de una materia que se corrompe. El insecto es la obra en que brilla mas la omnipotencia del Criador, y no puede admitirse que seres de tan admirable fábrica provengan de generacion espontánea como se ha creído. El mismo Ovidio dice en sus metamorfosis: ¿no veis como los cadáveres que se corrompen convierten poco á poco por la fermentacion los líquidos que contienen, y los cambian en pequeños animales? Este error de los antiguos y de algunos de los siglos XV y XVI proviene de la falta de observacion, y de seguir ciegamente la autoridad de Aristóteles. Como las indagaciones sobre la generacion de los insectos exigen mucho cuidado y perseverancia y la ayuda de finos microscopios, no es extraño que dicho error haya durado tanto tiempo. En el dia estamos plenamente convencidos de que todo viviente viene de otro ser semejante á él, y que la generacion de cada especie y la de los insectos es tan perfecta como la del hombre mismo.

En el conocimiento de la propagacion, y transformaciones de los insectos, estriba el método que vamos á proponer para perseguirlos y acabarlos. Ya es tiempo que las luces de las ciencias naturales se popularicen y se pongan al alcance de todos. De la anterior doctrina deduciremos la clasificacion del insecto de que se trata. Hemos dicho que es una larva, vive como unos 40 dias, despues desaparece, y á la primavera se presenta el insecto perfecto que es un coleoptero con 4 alas, dos superiores crustáceas y las inferiores membranosas mas grandes, pero se envainan en aquellas con un pliegue transversal; es negro, de unas tres á cuatro líneas de largo, la estremidad del abdomen en punta, la cabeza cubierta en parte por la caperuza con unas antenas terminadas en maza. Segun estos caracteres, pertenece al género *Melolonta* de Cuvier, de Fabricio y Lineo, familia de los lamellicornes, seccion de los filofagos. Todos los de esta seccion devoran las partes tiernas y foliáceas de las plantas en estado de larva y de insecto perfecto.

Tambien en el mes de agosto aparece otra casta de insectos, enemigos devoradores de la alfalfa, y compite y aun supera en estragos á la anterior. Se presenta bajo la forma de un gusano de doce anillos, con seis pies anteriores y aun rudimentos de otros posteriores, en todo semejante á una oruga. En algunas localidades húmedas se multiplican de un modo extraordinario, no forman capullo, y se transforman en mariposa, como una mosca de grande, de color blanquizco ceniciento, y vuela por la tarde. Parece ser un insecto del género *fa'ena*, orden 2.º Lipidopteros, familia de las nocturnas. Dice Cuvier que los métodos de clasificacion de este último son muy imperfectos, y no será extraño que se hayan equivocado las especies; pero cualesquiera que sean, los medios de destruccion siempre serán los mismos, y aun se podrán aplicar con ventaja contra muchos insectos que atacan nuestros mas estimados vegetales. Prévias estas nociones veamos como los hemos de perseguir en todos los perio-

dos de su existencia. Casi todos los insectos antes de invierno mueren, dejando su prole resguardada del frio, y sino ellos mismos se ponen al abrigo de él. Un libro era necesario para explicar las varias precauciones que les hace tomar su instinto para ponerse ó colocar sus huevecitos á cubierto de la intemperie y de sus muchos enemigos. Hasta la cubierta exterior del huevo es de tal naturaleza que le preserva de la humedad. En estado de huevo, larva, ninfa é insecto perfecto, procuraremos su destruccion. La primera circunstancia que buscau los insectos para guarecerse ó depositar sus gérmenes, es la tranquilidad de su morada; asi buscan los parages incultos y abandonados como bosques y prados. Los campos de alfalfa se hallan en este caso, porque en el transcurso de algunos años no hacemos mas que aprovecharnos de su forrage y regar. La prodigiosa multiplicacion de insectos que en la estacion del calor infestan dichas plantas, se debe al abandono en que dejamos por tanto tiempo los campos en que se crian. En el cultivo tenemos un recurso cierto y positivo que contribuirá á la destruccion de los insectos. Con las labores aplicadas antes de la primavera entre los espacios intermedios de las líneas de la alfalfa con un pequeño arado, se trastornarian las guaridas de los gérmenes, y exponiéndolas á la intemperie pereceria la mayor parte. Aunque se haga esta labor en tiempo de frio, no perjudicaria á la planta porque sus raíces son perpendiculares y profundas; al contrario la tierra removida lateralmente por el arado la cobijaria, y las raíces rotas se multiplicarian hasta lo infinito; aumentándose los puntos absorbentes del alimento, los tallos serian en mayor número y los cortes del forrage mas frecuentes. Removida y ahuecada la tierra en los primeros riegos ó á la aproximacion de una lluvia, se esparcirán cenizas por el campo para que formando una legia con el agua, mate todos los huevos é insectos que hayan escapado del rigor del invierno. Si las lluvias son copiosas se usará la cal: la esperiencia ha confirmado que echada en los montones de estiércol y lavando con ella los árboles, perecen huevos, larvas y semillas de malas yerbas. La cal apagada en leche echada sobre los racimos y otros frutos, los preserva de los animales. La lechada de cal es un específico contra el tizon de los granos, y lejos de dañar la vegetacion la da mas vigor y preserva de los insectos y hasta de los pájaros. El mismo Arias dice en sus lecciones de agricultura que la cal es de un uso muy antiguo; que obra como disolvente promoviendo la descomposicion de los seres organicos, y atrayendo el gas ácido carbónico lo retiene en beneficio de las plantas. La cal aunque activa no daña, y en el dia se usa mucho: se puede mezclar con azufre, con hollin, con el polvo de los caminos y carbon pulverizado. En los terrenos secos se usará el yeso: produce efectos maravillosos en los prados artificiales de las leguminosas, y aun en el invierno dobla la cosecha de la alfalfa. Segun Bose obra apoderándose de la humedad del aire, y ayuda á la fermentacion de los abonos. Debe usarse con moderacion, y si puede ser mezclado con cenizas. Las propiedades del yeso son muy poco conocidas. Cuando á pesar de las labores y de las substancias dichas, esparcidas por el campo antes de la primavera, apareciesen algunas larvas ú orugas, se acabarán de destruir con el método de la cal que usan en Valencia, repitiendo la operacion tarde y mañana. En seguida se espolvorearán las plantas con yeso calcinado: el que por su accion fuertemente estimulante destruye los insectos que se pongan en contacto con él, acrecentando las partes tiernas y foliáceas de la planta mas de lo ordinario, por cuya razon se le ha llamado el abono del milagro. La introduccion de esta práctica se

debe á los americanos, y Mr. Soquet, repitiendo estas mismas experiencias, ha confirmado el aumento de forrage cuando se esparce sobre la alfalfa, y toda la familia de las leguminosas.

Cuando el segundo insecto que hemos descrito se presenta en estado perfecto, lo podremos perseguir colocando en el campo de trecho en trecho hogueras de paja algo húmeda y de estiércol enterizo, porque un humo espeso perjudica á estos insectos, y les sería mas deletéreo si se echase algo de azufre. En resumen, con las labores, legías de cenizas, cal, yeso, la caza y el espolvoreo hecho todo á su debido tiempo podremos exterminar en un par de años los insectos que infestan nuestras alfalfas; método que se podría generalizar con algunas modificaciones contra todos los insectos.

Para asegurar el éxito, y que no sean infructuosos los medios propuestos, las autoridades debían obligar por vía de policía á que en una provincia, comarca ó partido, los esfuerzos dirigidos á la destrucción de los insectos sean simultáneos; solo de este modo nos podemos librar de semejante plaga por mucho tiempo. En el día, por no querer atacar todas las especies á la vez, quedan en el mismo ó mayor número; y aunque uno ó dos labradores pongan el mayor cuidado en auquilarlas, el campo del vecino le proporciona mas que los que pudieron ellos acabar. Se le darán al labrador las instrucciones necesarias para que los persiga con conocimiento, animando al mismo tiempo, y premiando la actividad de los que mas trabajen. En fin la mano poderosa del gobierno removería todos los obstáculos con medidas legislativas y oportunas.

JOSÉ ECHEGARAY.

COSTUMBRES UNIVERSITARIAS.

LA BORLA.



ACE pocos años que con motivo de graduarse de doctor un amigo mio en la universidad de Alcalá de Henares pasé á dicho pueblo, y asistí por primera vez á esta ceremonia: con este motivo tuve ocasion de observar las costumbres de sus estudiantes, sus ejercicios literarios y el aparato anticuado de sus ceremonias, que fué lo que mas llamó mi atención. Al presente esta misma universidad se nos ha entrado por las puertas de la capital; pero tan disfrazada que no la conocería la madre que la parió. Los usos y trages antiguos han desaparecido en su mayor parte, y dentro de pocos años apenas quedará quien los haya visto ni se acuerde de ellos: entonces se leerán con novedad aquellas cosas que ahora por haberlas visto recientemente no hacían impresion. Una orden del gobierno desnudó á los estudiantes de sus bayetas, y los redujo en el exterior al comun de los ciudadanos: quizá otro segundo golpe concluirá con todas las costumbres antiguas, á no ser que se crea mas oportuno hacer una amalgama de usos antiguos y modernos, de la misma manera que se quitan los adornos góticos de una fachada por no embadurnarla despues con una mano de estuco, ó por un anacronismo harto frecuente se reunen trozos de diferentes épocas, colocando un retablo de gusto moderno entre los prolivos adornos de un templo de la edad media. Para enterarme, pues, á fondo de todo cuanto viesse, me asocié

con un estudiante joven y de bastante instruccion, que estaba en la misma posada que mi amigo, el cual se ofreció á ser mi *Cicerone*.

Llegó por fin el día de la Borla, anunciada desde la tarde anterior en la universidad por un repique de campanas.

Serian las diez de la mañana cuando nos dirigimos hácia la universidad mi compañero y yo: entramos por el hermoso patio del colegio mayor de S. Ildefonso, y despues de haber atravesado otros dos llegamos á un sitio que mi compañero dijo se llamaba el Parainfo: dan este nombre á un vetusto salon donde se juntaba el claustro de doctores para conferir el grado de doctor (ó como vulgarmente se dice la Borla), y para algunos otros actos literarios.

Un tablado elevado media vara sobre el pavimento corría desde la puerta hasta una cátedra, sita en frente de ella, dividiendo el salon en dos partes iguales: el de la derecha servia para los doctores, y el público se acomodaba en la izquierda: las señoras podían asistir á las tribunas.

Mi amigo me insinuó que podíamos colocarnos en un banco que habia en el area de la derecha, destinado para los parientes y amigos del graduando; pero yo que deseaba por el contrario estar en parage donde pudiese observarlo todo sin llamar la atencion, preferí el colocarme en uno de los bancos destinados para el público.

Desde allí me entretenia en ver las diferentes figuras que sucesivamente se iban deslizand por la puerta adentro á ocupar el salón. Un doctor en leyes entraba payoneándose con borla carmesí: por debajo de la sotana que le llegaba apenas á las rodillas se descubrían su pantalón azul y sus grandes travillas: saludó con borla en mano á varias señoras que ocupaban las tribunas, y en seguida se dirigió hácia un corro de doctores que disputaban acaloradamente: en la parte opuesta un grupo de estudiantes con sotana oscura y sombrero de forma ambigua se divertían en burlarse de los concurrentes de uno y otro sexo, y reirse de sus catedráticos y de un cadete de artillería, que por mirar á las tribunas se cayó contra un banco, con no poca algazara de los alumnos de Minerva.

Entre tanto yo no cesaba de repetir mis preguntas á cada momento para informarme de todo, cuando vino á cortar nuestra conversacion un extraño ruido de atabales, chirimías y bajones: entonces una confusa chusma entró presurosamente, é inundó todos los ángulos del salon, y los doctores se recogieron á sus respectivos sitios.

En breve se oyó la música ratonera á la puerta del salon: las chirimías y bajones entraron dentro, y fueron á tomar asiento en un banco bajo junto á los de los doctores. El estandarte de la universidad adornado con unos enormes lazos de cintas era conducido por un estudiante, amigo del graduando: presentóse este en seguida con la cabeza descubierta, y al lado de su padrino, precedido de los bedeles y el maestro de ceremonias que iban de golilla, y seguido del rector y su acompañamiento: al entrar este, el maestro de ceremonias dió un bastonazo: todos nos pusimos en pie hasta tanto que se sentó el rector en su sitio, que era por cierto una tabla pelada debajo de la cátedra, asiento mas duro sin duda que la saca de lana, y harto mezquino, aunque lo llamasen preeminente. El graduando se sentó sobre el tablado al lado de su padrino, el cual principió un discurso latino, pidiendo la venia con palabras ampulosas y frases altisonantes (1) al Sr. D. Rector, á la sagrada facultad, á los venerandos

(1) Las palabras latinas Dominus Dominus se traducen en castellano Señor Don; no sé, pues, por qué daban al rector este tratamiento, diciéndole Domine Domine Rector.

perscrutadores de los sagrados cánones, á los integérrimos intérpretes de las leyes, á los sapientísimos investigadores de los arcanos de la naturaleza, y al respetable público: al invocar á este último, dirigió una mirada vaga y risueña hacia las tribunas; en seguida tosió, sacó el pañuelo, limpióse frente y narices, y principió su declamación con aire magistral, espelándonos un exordio tan general, que venia allí tan á pelo como en un sermón de ánimas. A poco rato supimos de donde era natural el graduando, su mucha aplicación, y los repetidos honores con que habia sido condecorado durante su carrera literaria, por los cuales se habia hecho acreedor al premio que se le iba á conferir.

Yo que sabia lo que era mi amigo, que durante su carrera habia tenido sus puntas y collar de holgazan, y que se graduaba sin mas méritos que los de nuestro Señor Jesu-Cristo, no pude menos de burlarme en mis adentros de tan baja adulación; aunque por otra parte conocí el derecho que tenia á ella el graduando, puesto que la habia comprado con su dinero. Cansado, pues, de oír elogios, entablé otra vez el diálogo con mi estudiante, y en verdad que todo el auditorio, incluso los doctores, hacia lo mismo, y el murmullo de tantas conversaciones alternaba con la estrepitosa declamación del padrino.

¿No me sabrá V. decir qué alusión tienen los diferentes colores de que usan los doctores en sus borlas?

No sabré decirselo á V., aunque oí decir á un teólogo que tenían cierta analogía con los aureolas de los bienaventurados: solo puedo decirle que los teólogos que se sientan los primeros junto al rector, llevan la borla y capirote de blanco, los canonistas usan el verde, y los legistas el encarnado: aquellos que ve V. de azul debajo del banco de los teólogos son los maestros en artes, ó doctores en filosofía.

¿Y aquel de la borla amarilla á qué facultad pertenece? Es un doctor y catedrático de Medicina, el único que hay en esta universidad, por haberse suprimido en ella esta facultad por el plan de estudios del año 1824.

Entonces mi amigo hizo la observación de que esta universidad, que en sus principios no se componia mas que de teólogos, médicos y maestros en artes, habia variado de tal modo que en el día ya no tenia doctores médicos; los de filosofía se iban concluyendo, pues nadie se graduaba en ella; y la facultad de teología, en otro tiempo tan numerosa, era la que menos individuos tenia en sus aulas.

Dígame V.: ¿qué empleo tiene aquel jóven que está tambien sobre el tablado frente al graduando y su padrino?

Aquel es un amigo del graduando, y como un segundo padrino: le llaman la gallina, así como al otro padrino le llaman el gallo. Dióme no poco que reír la ocurrencia de aquel gallinero académico. Habia observado durante la conversacion algunos colegiales que habian entrado con sus trages peculiares, que me llamaron no poco la atención; hicelo presente á mi interlocutor, el cual me dijo, que en efecto habia en Alcalá tres ó cuatro colegios menores, los cuales en sus trages y colores no guardaban analogía con los de las facultades que estudiaban, como yo habia creído. Uno de ellos se titulaba de los verdes, porque usaban manto de este color y beca de color de ladrillo, y eran legistas. En el de Málaga estudiaban teología, y llevaban manto encarnado y beca morada; y en otro que llamaban del Rey usaban manto de paño pardo y beca de azul oscuro, y eran juristas. Díjome tambien, que á fines del siglo pasado habia otros muchos con diferentes trages y objetos, como el de Lugo, otro de Leon, de Aragón, de Santa Justa y Rufina, de

Irlandeses, el Trilingüe y otros varios que se suprimieron por falta de renta, aunque al colegio mayor de San Ildefonso no le valió el tenerlas para que no le suprimiese el benignísimo príncipe de la Paz, pues vendió sus principales fúcas en un millon de reales, y en verdad que no fueron caras.

Aquí llegábamos de nuestra conversacion, cuando el padrino, alias el gallo, concluia tambien su discurso.

Levantóse, y dirigiéndose al rector, le pidió el grado de doctor para su cliente. Accedió á ello el rector, y entonces, hincándose de rodillas el novel doctor, juró uno tras otro todos los misterios de nuestra santa fé, y otras varias cosas que ni eran misterios, ni de fé.

Entre tanto los bedeles andaban muy afeitados repartiendo propinas á los doctores: iba yo á preguntar si habia tambien propinas para el público, lo cual me hacia creer la multitud de artesanos, y aun pobres que habian concurrido, cuando volvieron á sonar las chirimías y bajones, formando un ruido semejante al que forman el maído del gato y el sordo ahullido de un perro cuando se preparan á embestirse: entonces el rector tomó la borla del graduando que estaba sobre una bandeja de plata, y haciendo con ella la señal de la cruz, la puso sobre la cabeza de su dueño. En seguida el padrino condujo al doctor novel al pie de la cátedra, sobre la cual estaba encaramado el decano de la facultad: dirigióle este una arenga que nada tenia de improvisada, advirtiéndole y ponderándole la dignidad que acababa de contraer y las obligaciones en que le constituía, y para exhortarle al estudio le entregó un librito encuadernado en tafilete, muy parecido á una guía de forasteros.

Faltaba todavía lo mejor: ¿cómo me habia yo de figurar que en el siglo XIX habia de ver armar caballero! y á quién? á un estudiante: en efecto; bajó el decano de su cátedra, y principió la ceremonia algo diferente por cierto de la que usó el ventero con el hidalgo de la Mancha: como el nuevo doctor no llevaba donde ceñirse la daga ni la espada, no hizo mas que tomar los chismes conforme se los fueron dando, y dejarlos en seguida sobre la mesa, despues de dar tres cortes al aire: en cuanto á las espuelas por no ponérselas á los pies, se las pusieron en la mano.

Principió en seguida á repartir abrazos á todos los doctores, principiando por el rector, y concluyendo por el último maestro en artes: abrazos hubo allí casi comparables á los que le dió á Roldán el amigo Bernardo, si no mienten los romances.

Concluido el ceremonial de los abrazos, restablecióse nuevamente el orden en el salon, y el baston del maestro de ceremonias concluyó de imponer silencio, para que oyésemos el panegírico de nuestros reyes que es lo último, y lo que nos restaba que oír. Principió á recitarlo el nuevo doctor con voz apagada, y con un estilo monótono que descubria á la legua, que el relator y el redactor de aquel discurso eran personas diferentes: bien es verdad que á juzgar por lo hinchado del estilo, y lo vago de sus conceptos, no estaban muy distantes el uno del otro: por fortuna el amigo no fué muy prolijo: despues de haber recitado mal lo poco que dijo, tartamudeando y dejándose cláusulas enteras con detrimento de la composicion, y no poca mortificacion del padrino que le apuntaba por bajo, llegó por fin á una cláusula en donde se atascó: tosió, tartamudeó 304 veces una misma palabra, y no sabiendo que decir, se quedó parado: entonces volvieron á sonar las chirimías y bajones, y con esto se levantó la sesion, saliendo el nuevo doctor entre los abrazos y aplausos de sus amigos que le repetían ironicamente la consabida fórmula de «V. descanse».